

Amnistía Internacional

Documento público

Índice AI: ACT 77/040/2004 (Público)
Servicio de Noticias 076/2004
1 de abril de 2004
<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLACT770402004>

Discurso pronunciado por la secretaria general de Amnistía Internacional en Ammán, Jordania, con motivo del lanzamiento regional de la Campaña para Combatir la Violencia contra la Mujeres en Oriente Medio y el Norte de África

Majestad, permítame comenzar diciendo que su presencia aquí hoy es para nosotros un gran honor. Con su dedicación y sus esfuerzos por mejorar la situación de las mujeres y las niñas en Jordania y en el resto del mundo, es usted un ejemplo para los líderes de esta región. Con su presencia aquí reconoce la contribución de todos lo que se esfuerzan por defender los derechos humano, así que gracias por hacernos el honor de asistir a este acto.

Majestad, distinguidos invitados, amigos:

Nuestra campaña “No más violencia contra las mujeres” da voz a los millones de mujeres del mundo en general y de Oriente Medio y el norte de África en particular que sufren violencia por el simple hecho de ser mujeres.

Las mujeres de Irak, que viven cada día con el temor de ser secuestradas, violadas o asesinadas en medio del clima de inseguridad imperante aún en el país, temen también la reacción de represión de sus derechos que genera la incertidumbre política.

Nuestra campaña da voz a las mujeres de los Territorios Ocupados de Palestina, de cuyo sufrimiento rara vez informan los medios de comunicación. No nos enteramos de cómo sufren las mujeres cuando sus esposos, padres o hijos las recluyen o las matan, o cuando se quedan sin trabajo. No nos enteramos de cómo sufren las mujeres a causa de la demolición de sus hogares, las clausuras, la construcción del muro. Hoy vamos a saberlo escuchando la historia de una mujer palestina.

La campaña que hemos emprendido da voz al incontable número de mujeres que sufren violencia en su propio hogar y en su propia comunidad en una región que se extiende desde Marruecos hasta Irán y desde el Yemen hasta Irak. Hoy vamos a escuchar la historia de una mujer que ha luchado para escapar de esa violencia y encontrar justicia. Esta sobreviviente es de Marruecos, pero podría haber venido de cualquier otro país de la región o, puestos al caso, del mundo.

La violencia contra las mujeres es una atrocidad de dimensiones mundiales. Una de cada tres mujeres del mundo, es decir, miles de millones de mujeres, es víctima de violencia grave en algún momento de su vida. Millones de mujeres son violadas, agredidas, golpeadas y sometidas a abusos en el contexto de la guerra o en su propio hogar. Todos los años se mutila genitualmente a dos millones de niñas. En algunas partes del mundo son sus propias familias las que matan a las mujeres en nombre del honor. En otras, se las quema vivas por no tener dote. Incluso en los países más ricos y desarrollados las mujeres son maltratadas por su pareja. En Estados Unidos se produce una agresión a una mujer cada quince segundos. En el Reino Unido, todas las semanas mueren a manos de su pareja dos

mujeres.

Pero la incómoda verdad es que la violencia contra las mujeres no es sólo algo que ocurre por ahí. Es también algo que nos ocurre a nosotras, a amigas nuestras o a miembros de nuestra familia.

Ocurre debido a la impunidad, la desigualdad, la apatía y la tolerancia.

Ocurre porque los gobiernos hacen oídos sordos y permiten que los autores de la violencia se salgan con la suya. En 79 países del mundo, incluidos la mayoría de los Estados de Oriente Medio y el Norte de África, no hay legislación sobre la violencia doméstica, y en 127, incluidos también la mayoría de los países de Oriente Medio, no hay leyes contra el acoso sexual. Sólo 16 países tienen legislación en la que se menciona específicamente la agresión sexual, y entre ellos no figura ninguno de Oriente Medio. Por otro lado, incluso en los países con leyes adecuadas, la policía y los jueces no aplican éstas debidamente.

La violencia contra las mujeres ocurre porque las leyes que se promulgan, las políticas que se adoptan y los procedimientos que se utilizan discriminan a las mujeres política, económica y socialmente y generan un ambiente en el que se las puede reprimir y agredir. Al menos 54 países del mundo, muchos de ellos de Oriente Medio y el norte de África, tienen leyes que discriminan activamente a las mujeres. Algunos países de esta región han ratificado la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, pero con tantas reservas que invalidan prácticamente su efecto.

La violencia contra las mujeres ocurre porque las mujeres no tienen el mismo acceso que los hombres a los derechos y oportunidades sociales y económicos. En la economía globalizada actual vemos que entre los pobres hay cada vez más mujeres. Las mujeres sumidas en la pobreza están aún más expuestas a sufrir violencia y son menos capaces de huir de ella. Pensemos, si no, en las mujeres marginadas de nuestras sociedades, en las trabajadoras migrantes y en las trabajadoras domésticas.

La violencia contra las mujeres ocurre porque la permitimos. Como mujeres, tenemos demasiado miedo y vergüenza de hablar de ella. Como hombres, la negamos. Como sociedad, la toleramos y la justificamos en nombre de la religión, las costumbres, la cultura o la tradición.

No sufrir violencia no es un privilegio, es un derecho humano universal. Todas las mujeres tienen derecho a no sufrir violencia a manos de agentes estatales ni privados. Los gobiernos están obligados por las normas internacionales a hacer valer este derecho. Ni las costumbres, ni la cultura, ni la tradición; ni las leyes, ni las políticas ni los procedimientos, nada de esto se puede utilizar para negar a las mujeres un derecho humano, su derecho. No hay nada que pueda justificar la violencia contra las mujeres.

En Oriente Medio, la violencia contra las mujeres es un problema grave, pero no insuperable: ha habido avances, gracias a cambios llevados a cabo desde dentro, gracias a los esfuerzos de miles de mujeres de la región que se están organizando para combatir la violencia. Estas mujeres están rompiendo tabúes y denunciando los abusos. Están resistiendo y presionando en favor de cambios en su condición social, económica y política.

Y estamos viendo cambios. Es muy importante advertir y reconocer los avances que se están haciendo. En Jordania, Bahrein, el Líbano, los Emiratos Árabes Unidos y los Territorios Palestinos hay paridad ya en el índice de escolarización de niños y niñas. En Arabia Saudí, Kuwait y Qatar, más de la mitad de los universitarios son mujeres. En Túnez hay seis mujeres en el gabinete ministerial, y en Jordania, tres. Marruecos acaba de introducir en la región una ley de la familia muy progresista. La unidad de protección de la familia de Jordania ganó el año pasado el premio de derechos humanos de la ONU por haber creado un modelo para abordar la violencia doméstica en la región. Me han dicho que Jordania ha aprobado reglamentos sobre refugios para mujeres y está considerando la posibilidad de reformar la legislación sobre violencia doméstica. Recientemente, el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico ha declarado que va a crear un comité sobre cuestiones de mujeres, incluido el empleo.

Estos cambios son importantes, pero hay todavía mucho camino que recorrer y muchos obstáculos en él que sortear. La mitad de las mujeres árabes no saben leer, y hay cuatro millones de niñas sin escolarizar. Sólo el seis por ciento de los escaños parlamentarios de los Estados árabes están

ocupados por mujeres, cuando la media es del 16 por ciento. Las actitudes sociales y culturales y las percepciones erróneas sobre la religión hacen que se las menosprecie, subyugue y someta.

La violencia contra las mujeres sigue siendo endémica en la región. El mayor reto que se plantea es cómo luchar contra las posturas arraigadas, cómo generar cambios conservando a la vez los valores.

Pero, si hay retos, hay cambios en el aire, y tenemos que fomentarlos, apoyarlos y aprovecharlos. Es con esta mentalidad que Amnistía Internacional lanza su campaña para combatir la violencia contra las mujeres en Oriente Medio, una campaña que estará centrada en la violencia en el ámbito familiar y en la guerra.

Trabajando en colaboración con grupos de mujeres y otros socios de la región, instaremos a los gobiernos a que se comprometan públicamente a hacer realidad para todas las mujeres la Declaración Universal de Derechos Humanos. Les pediremos que ratifiquen los tratados internacionales sobre los derechos de las mujeres o que retiren sus reservas si ya los han ratificado.

Haremos campaña para que se reformen las leyes que discriminan a las mujeres y perpetúan la violencia. Pediremos leyes que protejan a las mujeres y tipifiquen como delito la violación y las demás formas de violencia sexual. En todos los países, pediremos al gobierno que cumpla su obligación de respetar, proteger y promover los derechos de las mujeres y librarlas de la violencia.

La clave está en cambiar las actitudes. Hace un rato, en audiencia privada, su Majestad la Reina señaló la importancia de educar a los jóvenes y a los niños y niñas en estas cuestiones. Apoyaremos y elaboraremos programas de sensibilización y educación en derechos humanos para todos los niveles de la sociedad. Y lo que es más importante, pediremos a los hombres que se sumen a esta campaña, porque juntos podemos generar cambios.

Durante una visita que realizó recientemente a Londres, Su Majestad dijo: "En Jordania medimos los esfuerzos no mirando a dónde hemos llegado sino hasta dónde estamos decididos a llegar". Estoy de acuerdo con usted. La verdadera prueba radica en la determinación y el compromiso político de los líderes de la región, y es ya urgente superarla. Porque, al final no son sólo las mujeres las que sufren, sino la sociedad entera.

"Una nación es como un pájaro con dos alas. Si se le rompe un ala, no puede volar."

En la misma reunión, Su Majestad recordó a los asistentes que toda persona tiene poder para hacer que las cosas cambien. Dijo: "Eres una persona en el mundo, pero, para una persona, eres el mundo." Amnistía Internacional es una organización con 1,8 millones de miembros en más de un centenar de países, que trabaja en favor de personas y con personas. Por tanto, en Amnistía Internacional creemos realmente en el poder de las personas corrientes para generar cambios extraordinarios. Pedimos a todas las personas, hombre y mujeres, que se sumen a nosotros en esta campaña, para denunciar, resistir y decir: "No. No cometeré violencia contra las mujeres, no la toleraré, no permitiré que otros la cometan y no cejaré hasta que esté erradicada". Trabajando juntos, conseguiremos que se produzcan cambios.

Documento Público

Si desean más información pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, llamando al número + 44 20 7413 5566, o visiten <http://news.amnesty.org>. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten <http://web.amnesty.org/library/es/index>.